

Lectura del primer capítulo: EL LECTOR DE KAFKA

Introducción

«Praga está algo melancólica, todavía no llegó ninguna carta. El corazón está un poco apesadumbrado; es realmente imposible que hoy llegue ninguna carta, pero trata de explicárselo al corazón.»

FRANZ KAFKA

Estas líneas pertenecen al narrador que probablemente haya dejado una huella más profunda en la literatura contemporánea.

La presente obra pretende acompañar al lector por los recovecos de un castillo inaprensible, o por las laberínticas cancillerías del proceso silencioso pero imparable que culmina con la aniquilación del individuo. Kafka supo plasmar como ningún otro las atmósferas sombrías y opresivas que revisten el poder. Sus personajes –que a menudo se han identificado con su propia persona– son prototipos de sumisión e humillación. No obstante, el carácter e imaginación de este judío pragués de habla alemana son mucho más complejos.

El universo de Kafka trasciende los límites del cliché «kafkiano». Existe la tendencia a restringir la vida y obra de este hito de la literatura universal a unos pocos tópicos. La postración ante las fuerzas del absurdo, la gris monotonía del funcionario y el complejo de culpa ocuparon, indudablemente, un lugar preponderante en sus escritos y en su propia biografía. Sin embargo, esta perspectiva obvia aspectos importantes de su esencia creativa y personal. Aunque las coincidencias entre Franz Kafka y el sufrido «K» de El Proceso o El Castillo –recogido posteriormente por Bertold Brecht– son evidentes, a menudo se comete el error ingenuo de identificarlos plenamente.

Este tipo de simplificaciones pasan por alto un rasgo muy importante de la personalidad del autor: su fina ironía y sentido del humor. Los amigos que lo frecuentaban, pese a que a veces tenían la impresión que vivía “detrás de una pared de vidrio”, veían en él un ser jovial y amigo de las bromas. Parece ser que al leer a sus amigos el final de El Proceso –en el que Josef K. es brutalmente degollado–, Kafka se reía sin cesar.

La difícil relación del escritor con su padre, el imponente Hermann Kafka, es más conocida por el público general –gracias a la Carta al padre– que su agitada vida amorosa, si bien es cierto que su relación con dos de estas mujeres fue casi exclusivamente epistolar.

Este monográfico se propone dar cabida a los planos superpuestos que integraron su obra y su personalidad, a menudo contradictoria. La contradicción es un rasgo fundamental de Franz Kafka y se puso de manifiesto en los aspectos más diversos de su existencia. Temía a su padre, pero vivió la mayor parte de su vida bajo el techo familiar, cuando su empleo le habría permitido establecerse por su cuenta. Amaba las mujeres y, al mismo tiempo, consideraba las relaciones sexuales “algo repelente y absolutamente inútil”. La literatura era el motor de su existencia, pero se conformaba con su trabajo modesto y escribía sin otra pretensión que dar rienda suelta a sus desconcertantes episodios. Para el joven Franz, la creación literaria era una tabla de salvación, una especie de «emigración interior», según sus propias palabras, que le apartaba y, a la vez, lo reintegraba en el mundo.

En cualquier caso, su aguda percepción de las instancias del poder y el alma humana han hecho de su vida y sus relatos un punto de referencia único e ineludible en la narrativa y el pensamiento modernos. Sin las obras que su amigo Max Brod salvó de la hoguera, los temas y perspectivas de buena parte de los creadores que le sucedieron hubieran tomado otro curso. Ensalzado por autores de la talla de Sartre o Borges, su particular y preclara visión de un mundo pretendidamente civilizado nos confiere una panorámica descarnada e hilarante del género humano. El mismo García Márquez reconoció que, aun después de haber devorado muchos libros, al leer *La Metamorfosis* se quedó «clavado en su sitio» y decidió escribir su primer cuento: *La tercera resignación*.

Del olvido forzado por las autoridades pro-soviéticas de su Chequia natal, la literatura de Franz Kafka ha llegado a constituir un género y una ciencia literaria en sí. Los «kafkólogos» han vertido miles de páginas tratando de deshilar toda clase de sentidos ocultos en sus argumentos. Su obra ha sufrido toda suerte de disecciones y análisis, algunos tan brillantes como el de Elías Canetti en *El otro proceso de Kafka*.

La razón de ser de este manual, más que aportar eruditas interpretaciones, es conferir al lector las herramientas necesarias para adentrarse por sí mismo en el singular y fascinante mundo de Kafka. En estas páginas confluyen el entorno, las vivencias y la obra de un autor que concebía la literatura como «un sueño más profundo que la muerte». Mi intención es arrojar suficiente luz para que el viaje a este sueño sea lo más intenso y estimulante posible.

FRANCESC MIRALLES